

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡NO LO QUIERO SABER!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Gaspar



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

6

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carl
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.
Llueven hijos.
Las sisas de mi mujer.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

¡NO LO QUIERO SABER!

¡NO LO QUIERO SABER!

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE GASPAR.

Estrenada en el teatro Principal de Valencia el dia 31 de Marzo de 1863, á beneficio de la primera actriz Doña Amalia Gutierrez, y en el de Variedades de Madrid el 30 de Abril del mismo año.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAS.	ACTORES EN VALENCIA.	ACTORES EN MADRID.
AMALIA........	D.ª Amalia Gutierrez.	D.ª Josefa Hijosa.
FEDERICO.....	D. Joaquin G. Parreño.	D. Jorge Pardiñas.
D. BIENVENIDO.	D. Pedro Garcia.	D. Emilio Mario.

Á TÍ,

Yo.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA y D. BIENVENIDO. Un mozo cruza la escena con una maleta en la mano y desaparece por el foro.

AMALIA. ¡Jesus! ¡Sorpresa mas grata!...
Deme usté otro abrazo.
BIENV. Ciento. (Se abrazan.)
Pero abrázame con tiento
no me arrugues la corbata.
Al ver mudos vuestros picos
dije: No escriben, pues viven;
pero los chicos no escriben
y voy á ver á los chicos.
En fin, la verdad del caso
es que apelando á este ardid,
me encuentro al fin en Madrid
con seis horas de retraso.
AMALIA. Usted se querrá tender...
BIENV. No, si el trayecto no cansa.
Comer si, porque en Almansa
se paga por no comer:
la campana está mas lista...
Yo no se quién la sustenta;
pero debe ser parienta
muy cercana del fondista.
AMALIA. Tio...

BIENV. Vales un Perú.
AMALIA. ¿Le frio á usté en la cocina
los sesos?...
BIENV. No, no, sobrina.
Mira, te los fries tú.
AMALIA. Vamos, si es que no me explico.
Son los de mi esposo.
BIENV. Ya.
Pero dí: ¿De cuándo acá
tiene sesos Federico?
AMALIA. Son su almuerzo.
BIENV. ¿Y no se aveza?
Dale muchos al mastuerzo,
á ver si haces que el almuerzo
se le suba á la cabeza.
Ya no seguirá tan loco.
AMALIA. Yo no lo sé...
BIENV. Me lo explico.
Pero ¿te ama Federico?
AMALIA. Tio, no lo sé tampoco.
BIENV. Ay ¡qué lastima me das!
(¡Y el otro que es de los buenos!)
¿Tú no echas nada de menos
ni notas algo de mas?
¿No observas si haciendo alarde
de su instinto de milano,
se vá de casa temprano
ni si se retira tarde?
No te paras en pelillos.
¿Su conducta no te altera?
¿Pero, mujer, ni siquiera
le registras los bolsillos?
¿Y á preguntas no le baldas?
¿Te estás con ese candor,
sin saber si es jugador
ni si le gustan las faldas?
Mal podenco que le ladre
con su sistema absoluto:
de fijo, sigue tan bruto
como le parió su madre.
AMALIA. Le culpa usted sin razon.
El pobre tiene un afan...

Federico es como el pan.

BIENV. Como el pan de municion.

AMALIA. Ademas, que mi abuelita,
cuando me casé con él,
me dijo: «Séle muy fiel,
»muy constante, nietecita.
»No es perdonable un desliz
»en este mundo que dejo.
»Si observas este consejo
»serás siempre muy feliz.
»Por mas que ella en amor arda
»que se aguante y cierre el pico,
»porque el hombre es un borrico...

BIENV. Y la mujer es la albarda.

AMALIA. «Que tu duda no le ofrezca
»motivos de que se inflame:
»que su libertad proclame
»como mejor le parezca.
»Porque en esa conyugal
»constitucion, ten en cuenta
»que el marido representa
»la milicia nacional.
»Y aun cuando tenga un placer
»en dar cuentas de su vida,
»tú contéstale en seguida
»que no lo quieres saber.
»Por mas cosas que barruntes
»calla, porque vá á mentir.
»Ya te lo vendrá á decir
»cuando no se lo preguntes.»
Yo sigo punto por punto
la leccion, y bien me sienta;
como que nada me cuenta
ni yo tampoco pregunto,
claro que mi dicha labra
sin gritos ni algarabias:
Si se nos pasan los dias
sin decir una palabra.
Yo punto grande ni chico
no doy; tengo camarera,
planchadora, costurera...,
¡Qué! ¿Me quiere Federico?

Y en fin, juró que me haria
dichosa entre las dichosas.
Conque si hiciera esas cosas
¡vaya!... ¿No me lo diria?

BIENV. ¡Válgame Dios, qué prurito!
Son ya un crimen tus excesos.
Me has barajado los sesos...
Pero no me los has frito.

AMALIA. ¡Qué tonta! Con tan sabrosos
discursos... voy, voy volando.

BIENV. Mira, me estás arrugando.
(Le abraza con efusion.)

AMALIA. Conque, adios.

BIENV. Que no esten sosos.
(Amalia se vá por el foro.)

ESCENA II.

D. BIENVENIDO.

Con su pesca está tan fresca
siendo una trucha dañina.
Vamos, señor, mi sobrina
no sabe lo que se pesca.
Si piafa el hombre mas lelo
sujeto por tantos pinchos,
¿pegará malos relinchos
mi sobrino que vá en pelo?
¡Qué intrigas! ¡Cuánto percance
libres de satisfaccion!
Al casarse ese bribon
compró una mujer de lance.
Quiero hacer á ese chiquillo
volver al redil con maña.
Lo que es á mí no me engaña.
Soy un muchacho muy pillo.

ESCENA III.

D. BIENVENIDO y FEDERICO.

FED. La fortuna tan ingrata.

¿Qué miro? ¡Tio! (Se abrazan.)

BIENV. ¡Bribon!
Suprime tanta efusion,
que me arrugas la corbata.

FED. Siempre esclavo tan constante
del último figurin.

BIENV. ¿Qué quieres, hombre? Si al fin
es mi pasion dominante.

FED. Pero que á su edad no note...

BIENV. Con qué gracia te me vienes.
Á mi edad... Hombre, tú tienes
los ojos en el cogote.

FED. ¿Me dirá usted que yo sueño?

BIENV. Sí que sueñas; sí señor.
Yo soy hermano menor
porque soy el mas pequeño.

FED. Sin esfuerzo me lo explico;
pero eso no prueba...

BIENV. ¿El qué?

FED. Toma, lo que dice usté,
que es tan jóven.

BIENV. Casi un chico.
Tú verás cómo te asedio
cuando te fije un detalle.
¿Quién vá á mi edad por la calle
con la raya por en medio? (Descubriéndose.)

FED. ¿Vé usted? Si en vano se afana.

BIENV. ¡Qué testarudo!

FED. Si, si... (Riendo.)

BIENV. Pues bien, chico, yo nací
cuando á mí me dió la gana.

FED. ¿Se incomoda usted?

BIENV. No tal.

FED. ¡Hace usted unos extremos.

BIENV. Toma una silla y tratemos
de un asunto mas formal. (Se sientan.)
Juzgo, aunque perdí la historia
de tu espíritu maligno,
que sigues siendo tan digno
de dar vueltas á una noria.
Mas quisiera antes de hacer
ratificacion del juicio,

que al menos por un resquicio
tu historia me dejes ver.
Yo no soy ninguna esfinge
que con problemas te acose.
Suénate, estornuda, tose,
y esponja ya tu laringe.

FED. Le haré á usted una sucinta
relacion que algo le oriente.

BIENV. Bueno; pero ten presente
que te estoy viendo la pinta.

FED. Libre del yugo paterno,
con mi cabeza aturdida,
ya sabe usted que mi vida
no era vida, era un infierno.
Jugué al monte. Mi horizonte
se nubló; la verdad era,
que aunque el monte conociera
yo me perdia en el monte.
Me lancé en pos de placeres.
Jóven, rico, loco, ciego.
Ya sabe usted lo del juego:
no hablemos de las mujeres.
Yo fuí de esos, cuyo oficio
consiste en todo lo inmundo,
do esas gentes que en el mundo
van santificando el vicio.
Que al verse malos, tal vez
por no ir su mal publicando,
van su desnudez tapando
con su propia desnudez.
Que no miran en su afan
que el beso que el labio suelta,
lleva una limosna envuelta
para un pedazo de pan.
Me cansé no sé de qué,
pero al fin llegué á cansarme.
Quise pensar en casarme,
y sin pensar me casé.
De recordar me espeluzno
lo jumento que fuí, tio.

BIENV. Si, tambien yo á pesar mio
supe dar ese rebuzno.

FED. Despues de aquella vigilia
de mi vida borrascosa,
pensé encontrar en mi esposa
los goces de la familia.
Quise al estrechar el lazo
darles con satisfaccion,
á mi esposa un bonachon,
y á mis hijos un padrazo.
Me engañé. ¡Sufrí mas penas,
yo que por nada me angustio!
Vamos, me quedé mas mustio
que un paraguas sin ballenas:
pues ví que uno se promete
lo que no ha de suceder.
Mi mujer no era mujer;
mi mujer era un zoquete.
Cuando loco de placer
daba cuentas de mi vida,
me contestaba en seguida:
«Si no lo quiero saber.»
Ni celos, ni amor vehemente,
nada ví que la alterara;
y ante una prueba tan clara
de que la era indiferente,
ya me he vuelto á pervertir;
porque al fin he comprendido
que Amalia solo ha nacido
para comer y dormir.

BIENV. Tú eres un pillo: ella es buena.

FED. Su error de usted me dá grima.
Se me cae la casa encima...

BIENV. Y te marchas á la ajena.
La casa para las lluvias.
¿Y qué tertulias frecuentas?

FED. Muchísimas.

BIENV. ¿Me presentas?

FED. Y hay unas rubias...

BIENV. ¿Hay rubias?

FED. ¿Nos gustan?

BIENV. Si te incomodas
lo diré vuelto de espaldas.
(Se vuelve de espaldas.)

Yo estoy, en cuestion de faldas,
especialmente... por todas.

FED. ¿Conque ya vá usté aplaudiendo
mi manera de vivir?

BIENV. (Yo que le vine á reñir...
pues vamos, me estoy luciendo.
Por Amalia te desvelas
y sales haciendo el bú.)

FED. Tio, soy...

BIENV. Lo que eres tú
un bribon de siete suelas.

FED. Nos conocemos los dos.
Su escuela de usté es la mia.

BIENV. Se lo cuentas á tu tia.

FED. No vive.

BIENV. Gracias á Dios.
¿Opinas tú que es prudente
engañar sin que te arguya
á una mujer cual la tuya,
tan buena, tan inocente?
Mis argumentos son fijos.
¿Cómo quieres que no estalle,
cuando tiras á la calle
lo que es pan para tus hijos?
¿Cuando caminas sin honra,
sin ver que entre esas delicias
al ir comprando caricias
vas vendiendo tu deshonra?
(Me parezco algo dramático.)
Deja esa senda de abrojos,
no parezcas á mis ojos
repugnante y antipático.
Tus hijos con ansia loca
de hambre tal vez llorarán,
y entonces no tendrás pan
que llevarles á la boca.
Piensa bien lo que te digo.
Tal vez tengas un enjambre.
Nada, evitemos el hambre.
¿Quieres almorzar conmigo?

FED. Gracias.

BIENV. Adios. (¡Qué demonio!

le partí. Su fondo es bueno.
Si Amalia le pone el freno
se salva este matrimonio.) (Váse.)

ESCENA IV.

FEDERICO, reflexivo.

¡Sin pan! Yo quisiera ver
á cualquiera en lugar mio.
Tiene razon; mas mi tio
no conoce á mi mujer.
Si la estudiara un segundo,
retiraba su repulsa.
Si es la mujer mas insulsa
que come pan en el mundo.
No es ciega, tuerta ni vizca.
Me vé, calla y dá en reir;
¿podré con razon decir
que no me quiere ni pizca?
Sin embargo, causa horror
mi perspectiva futura.
Aqui está. Es una pintura,
pero realista... ¡Señor!...
Quisiera al mirarla que es
de la escuela de Velazquez,
ser un Manolito Gazquez
y volverla del revés.
(Refiriéndose en la accion al tan conocido cuento del toro.)

ESCENA V.

AMALIA, FEDERICO.

AMALIA. Buenos dias. (Sin interés.)
FED. (¡Ni un reproche! (Pausa.)
Advierto que esta mujer
no me ha visto desde ayer
á las siete de la noche.)
AMALIA. ¿Viste al tio?—Yo tambien. (Federico afirma.)
FED. (Probemos.) ¡Qué encantadora!

AMALIA. Si dice la peinadora (Reprochándole.)
que los rizos no estan bien.

FED. Pues me callo. (Pausa.) Estoy rendido.
(Toda la escena á grandes pausas.)
(Mire usted que es mucho cuento.
Tengamos calma.) (Se sienta á su lado.)

AMALIA. Con tiento,
que me pisas el vestido.

FED. (¡Quién me compra mi mujer!)
No vine ayer porque un chico...

AMALIA. No, no sigas, Federico;
si no lo quiero saber.

FED. Verás...

AMALIA. Que no lo tolero.

FED. Como la noche es tan corta...

AMALIA. Pero si á mí no me importa.
¡Qué pesado! si no quiero.

FED. ¡Qué disgusto tan atroz
debí causarte!...

AMALIA. ¿Por qué?
Nada de eso, me alegré.

FED. ¿Que te alegraste? (¡Otra coz!)

AMALIA. Como al irte ví en tu mano
ya el revolver, dije: ¿Hay peso?
no vendrá; mejor, con eso
me acostaré mas temprano.
Y á las nueve y un poquito
ya estaba yo en el camon
durmiendo como un liron.

FED. Es tu sueño favorito.
(Pero, cielo, ¿por qué, dí,
sobre mí no te desplomas?)
¿Sabes, mujer, que te tomas
bastante interés por mí?

AMALIA. ¿Por qué?

FED. Vamos, me das risa.

AMALIA. ¿Pues de qué puedes quejarte?
¡Ay! ¡se me olvidó pegarte
el boton de la camisa!
Te la quitas y al momento,
con dos puntadas, corriente.

FED. Pégatelas en la frente,

cósete el entendimiento.
AMALIA. ¿Pues yo por tí no procuro?
FED. ¿Tú que me ves sin reparo
pasar las noches en claro
y los dias en oscuro?
¿Tú que en lugar de desvelos
roncas, que nada te apura?
AMALIA. ¡Ay, qué tonto! se figura
que su mujer tiene celos.
FED. Vamos, andas en dos pies
porque Dios bondades vierte.
Tienes la maldita suerte
de verlo todo al revés.
¡Qué cabeza! ¡No hay magin!
El mejor dia, de balde
se la remito al alcalde
para muestra de adoquin.
Pero no miras, mujer,
en mi conducta el indicio
de que no me falta un vicio.
AMALIA. Si no lo quiero saber.
FED. Yo trasnocho. (*Con calor.*)
AMALIA. Si eres fuerte...
FED. Bebo tambien.
AMALIA. Si te gusta...
FED. Soy duelista.
AMALIA. No te asusta...
FED. Tambien juego.
AMALIA. Te divierte...
FED. Pero pierdo.
AMALIA. Al fin es tuyo.
FED. ¿Qué opinas?
AMALIA. Que es un pretexto.
FED. ¿No contestas?
AMALIA. No contesto.
FED. ¿No me arguyes?
AMALIA. No te arguyo.
FED. ¿Te parece bien?
AMALIA. Muy bien.
FED. ¿Lo apruebas?
AMALIA. Y cuanto hicieres.
FED. Pues eres tonta.

AMALIA. ¿Qué quieres?
FED. Que Dios te bendiga.
AMALIA. Amen.
(Váse Federico.)

ESCENA VI.

AMALIA, y á poco D. BIENVENIDO.

AMALIA. Son pretextos, son ficciones.
¿Qué hay de malo en eso? Á ver.
¿Los hombres no han de tener
todas esas distracciones?
Pues si no, no vivirian.
Á no haber otros placeres,
de ver tanto á sus mujeres
al cabo se aburririan.
Él me culpa, pero sí:
aunque riñe, viene y vá,
lo que es mi marido, está
muy satisfecho de mí.
BIENV. ¡Suculento desayuno!
Te esperaba.
AMALIA. No he podido
porque aquel...
BIENV. ¿Quién? ¿tu marido?
Ya es tu marido buen tuno.
AMALIA. ¿Qué dice usted?
BIENV. Que no es rana.
Se ha llevado un cordoban,
del que juro le saldrán
unas botas de campana.
AMALIA. ¿Pero qué sucede aqui?
BIENV. Cuestiones de mucha monta,
que como eres tú tan tonta
se está burlando de tí.
Que no dices ni un vocablo,
no ves lo que te conviene,
por lo que al otro, no tiene
por donde dejarle el diablo.
Vive entre amigos garduñas
que le roban á porfía,

porque todo el santo dia
se está mirando las uñas.
(Hace ademan de tallar al monte.)
Y sin hombres que le rijan
su vicio ya tiene callo:
lo juega todo; albur, gallo,
pollitos, entrés y elijan.
La valla la tiene rota,
y el mejor dia has de ver
que te deja sin comer
por copar alguna sota.

AMALIA. ¿Qué he de hacer yo, si me abismo,
para impedir lo que ustedes
ven tan mal?

BIENV. Solo tú puedes
evitar un cataclismo.

AMALIA. Pero ¿cómo?

BIENV. Si consientes,
como espero que consientas,
en ajustarle las cuentas
y enseñarle los dientes.

AMALIA. No, no señor; ya no cejo
del consejo que previno
mi abuelita.

BIENV. ¡Dios divino!
¡Qué abuelita y qué consejo!
Dá al olvido esas hablillas
y esos consejos que daban
en un tiempo en que se usaban
pantalones con trabillas.
¿Quieres cargar tu conciencia
con un peso tan enorme?

AMALIA. No, señor, yo estoy conforme.
Pero, no sabré...

BIENV. ¡Paciencia!
Apenas se te presente,
le sueltas una andanada.

AMALIA. ¿Sin esperar?...

BIENV. Nada, nada,
las cosas asi en caliente.
(Mírale. ¡Si tú le asedias
nos salvamos!) (Ap. á Amalia.)

AMALIA. (No podré.)
BIENV. Vamos, yo te ayudaré;
le reñiremos á medias.

ESCENA VII.

DICHOS y FEDERICO.

FED. ¿Se almorzó de buena gana?
BIENV. Si. (Tú suéltale un reproche.)
AMALIA. Dí, ¿dónde estuviste anoche?
FED. Donde á mí me dió la gana.
(Despues de escucharla con atencion.)
AMALIA. (¿Lo vé usted? Tiene razon.) (Ap. á su tio.)
FED. (¡Vaya un tonillo!... Sospecho...)
(Durante esta escena, cuando Amalia riña á Federico, deberá hacerlo con afectada entonacion.)
BIENV. (Dí que te asiste el derecho
de exigir satisfaccion.)
AMALIA. Pues como soy tu mujer
dirás la verdad clarita,
porque yo... (¡Pobre abuelita!)
todo lo quiero saber.
FED. Bueno, bien, guarda ese pio
para mejor ocasion,
y ten consideracion,
que está delante tu tio.
BIENV. Yo no me espanto de ver
las sesiones borrascosas.
¿No ves, chico, que á estas cosas
me acostumbró mi mujer?
Ya tengo bastante acopio.
¿No te quejabas?
FED. Confieso
que sí; pero, por Dios, eso
no es cariño, es amor propio.
BIENV. (Dile pillo, sin tonillo,
porque das gritos feroces.)
FED. Y ¿por qué son estas voces?
AMALIA. Porque tú estás siendo un pillo.
FED. ¿Cómo? (Colérico)
BIENV. (No vá bien asi,

mujer, que en cólera monta.)

AMALIA. Porque como soy tan tonta
te estás burlando de mí.
No te digo ni un vocablo,
no sé lo que me conviene,
y es claro, á tí ya no tiene
por donde dejarte el diablo.
Tienes amigos garduñas
que te roben á porfía,
porque todo el santo dia
te estás mirando las uñas.

BIENV. (Déjale que se recobre
y aprieta.)

FED. (Fuera de sí.) ¡Amalia!

AMALIA. (¿Qué hacer?
¿Pero qué mal puede haber
en que se las mire el pobre?)

BIENV. (Que tus palabras corrijan
sus vicios.)

FED. Calla.

AMALIA. No callo.
Lo juegas todo, albur, gallo,
pollitos, entrés y elijan.
Ya tienes la valla rota,
y el mejor dia he de ver
que me dejas sin comer
por copar alguna sota.

BIENV. (No es eso; tú barbarizas.)

FED. Á no estar usted delante
era cosa de al instante
cogerla y hacerla trizas.

BIENV. (Por Dios, con mas suavidad:
le has llegado á enfurecer.)

FED. Vamos, si esto no es mujer,
es una calamidad.

AMALIA. (Yo no sé lo que me pasa.)
¿Te vas?

FED. Me voy en seguida
y no pongo ya en mi vida
mas los pies en esta casa.

AMALIA. (¿Le dejo? ¿Hago bien ó mal?
¡Me ofusca usted!)

BIENV. (Tú mareas.)
FED. ¿Quién te imbuye esas ideas?
AMALIA. ¿Quién? El tio.
BIENV. (¡Qué animal!)
FED. Conque usted...
BIENV. Yo desvario.
¡Chica!
FED. ¡Usted!...
AMALIA. Que si.
BIENV. Que no.
FED. Ya lo sospechaba yo.
BIENV. Si no fuí...
AMALIA. Si que fué el tio.
FED. ¡Bien!
AMALIA. Arda Troya.
BIENV. Pues arda.
AMALIA. Merece usted...
BIENV. Si, merezco
una albarda que te ofrezco.
Voy á comprarme una albarda.
(Váse D. Bienvenido.)

ESCENA VIII.

AMALIA y FEDERICO.

AMALIA. No te puedes figurar
lo que he sufrido por él.
FED. Tú de todo lo que pasa
tienes la culpa tambien.
No sé cómo con mi genio
me he podido contener.
Un marido rinde cuentas
de su conducta tal vez
cuando no se le pregunta;
mas si quiere su mujer
averiguar á la fuerza
lo que él calla mal ó bien,
siempre dá por resultado
disgustos de este jaez
y pábulo á que al marido
le repugne su mujer.

AMALIA. Pues si es lo que yo le he dicho;
pero se empeñó: ya ves.
Como me contó unas cosas
tan atroces y yo...

FED. ¿Qué? (Con alegria.)
Prosigue. Sin duda tú
mi extraña conducta al ver
alimentaste la idea
de que pudiese tambien
olvidar santos preceptos,
y en brazos de otra mujer
me viste hollando inclemente
mis promesas y mi fé?
Tu virtud, tus juramentos,
tu pasion, tu candidez,
lo que es mas santo, tu honor,
todo lo viste á mis pies:
y loca con estupor,
al mirar mi insensatez,
llegaste á sentir sin duda
los celos...

AMALIA. ¿Los celos?... ¡qué!
Pues si á mi nada me importa
de lo que puedas hacer.

FED. Vamos, eres insufrible.
No hay quien te aguante. Pues bien;
sabe, ya que en vano exploto
tu pasion con avidez,
puesto que nada te altera,
que tú ni miras, ni ves;
que me eres indiferente,
que ya no te puedo ver.

AMALIA. ¡Federico! (Con sentimiento.)

FED. Que me aburres,
que te desprecio tambien.
Pensé la dicha encontrar (Lloroso.)
en brazos de mi mujer,
y no encuentro mas que espinas,
en donde pongo los pies. (Váse.)

ESCENA IX.

AMALIA, á poco, D. BIENVENIDO.

AMALIA. ¿Que me desprecia? ¿Qué es esto?
(Llorando.)
¡Federico, Federico!
¡Cuántas ideas se agolpan
en mi cabeza, Dios mio!
¿Puede haber otra mujer
mas digna de su cariño
que me le robe? Pues yo
no le quiero con delirio?
BIENV. Nada, en el tren de esta noche
me marcho.
AMALIA. Venga usted, tio.
BIENV. Yo no tengo tal sobrina,
no reconozco chorlitos.
AMALIA. ¿No ve usted llenos mis ojos
de lágrimas?
BIENV. Si, los miro.
AMALIA. ¡Qué en mal hora vino usted!
BIENV. Gracias. Tuyo es el delito.
¿Cómo he de venir yo mal
llamándome Bienvenido?
AMALIA. Déme usted algun consejo
BIENV. Ya me guardaré infinito.
El consejo que te doy
es que me dejes tranquilo.
AMALIA. Pero, por Dios...
BIENV. Nada, nada.
Me voy de la córte hoy mismo,
y á vegetar como un hongo
solitario, me resigno.
AMALIA. Alguien viene.
BIENV. Si, pues déjanos.
Quiero hablar con tu marido.
AMALIA. Por otra mujer me olvida...
Yo voy á perder el juicio.
(Ensimismada, se queda oculta en la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

FEDERICO, D. BIENVENIDO.

BIENV. Te debo una explicacion,
y yo pago lo que debo.
FED. No me avergüence usted, tio.
¿Piensa usted que no comprendo
que todo cuanto hizo, fué
llevado del mejor celo?
Dígame usted con franqueza
si con razon no me quejo.
BIENV. Si, tu mujer no es mujer.
FED. Yo, sin embargo, la quiero;
pero, amigo, es insensible,
su corazon es de hielo,
que no alcanza á derretir
el contacto de mi fuego.
¡No, no me quiere!
AMALIA. (Al paño.) ¡Qué escucho!
¿No dice que no le quiero?
FED. Ya vé usted, es muy sensible...
BIENV. ¿Enviudar asi? En efecto.
¡Resignacion! Te acompaño,
sobrino, en el sentimiento.
FED. Nada; á vivir, á gozar,
y á no pensar mas en ello.
Estas cosas son de aquellas
que ya no tienen remedio.
BIENV. Conque esta noche me marcho.
FED. ¿Que se marcha usted?
BIENV. Si, os dejo.
FED. No, señor, de ningun modo.
BIENV. ¿Por qué?
FED. Porque yo no quiero.
Me ofende usted si se vá.
BIENV. Pues yo opino que es muy cuerdo.
FED. Si usted se vá, yo tambien.
Conque elija usted.
BIENV. Me quedo.
FED. Organicemos el plan.

Esta noche nos iremos
á una casa donde juegan
al golfo.

BIENV. ¡Qué bribonzuelo!
¡Ya me has conocido el flaco!
¡Me gusta mucho ese juego!

FED. Ahora le presento á usted
en las casas que frecuento,
donde hay tresillo, dan tés.

BIENV. ¿Y golfo?

FED. Tambien. (Con misterio.)

BIENV. Pues quiero.

FED. Y van muchachas lindísimas.

BIENV. ¡Envido! Me gusta el juego.

FED. ¡Qué rubias, tio, qué rubias!

BIENV. ¡Ah! pues si hay rubias, el resto.

FED. Libertad, independencia.

BIENV. Si, sobrino... ¡Ya eres bueno!
Pues me voy á adecentar
y nos vamos al momento.
Adios, Caton. (Abrazándole.)

FED. Adios, Bruto.

BIENV. Mira, estoy porque cambiemos.
Adios, Bruto.

FED. Adios, Caton.
Libertad...

BIENV. ¡Y viva Riego! (Váse D. Bienvenido.)

ESCENA XI.

FEDERICO, despues AMALIA.

FED. ¡Qué pronto su dicha labra!
¡Cómo á todo se acomoda!—
El pobre es un chico, en toda
la extension de la palabra.

AMALIA. (Procuremos contener
las lágrimas.) ¿Me has llamado?

FED. No. ¿Qué tienes? Tú has llorado.
Dí, ¿qué te pasa, mujer?

AMALIA. No es nada. (Yo que le adoro
con todo mi corazon.)

FED. ¿No merezco explicacion?
AMALIA. Pero, ¿no ves? Si no lloro. (*Llorando.*)
FED. Pues bueno, adios. (¡Qué mujer!)
AMALIA. (Va tal vez... no puedo mas.)
Federico... ¿dónde vas?...
(*Este le lanza una mirada.*)
No, no lo quiero saber.
FED. (¡Lágrimas!) Me dan enojos.
Acaso serán quimeras.
Mas como son las primeras
que han asomado á sus ojos...)
AMALIA. Te suplico que por mí
no demores...
FED. Se agradece. (*Sin moverse.*)
Ya me voy. (Vamos, parece
que me hayan clavado aqui.)
Voy...
AMALIA. (Vá á decirlo, ¡oh placer!)
FED. (Comprenda usté á las mujeres.)
Voy...
AMALIA. Tú irás donde quisieres.
Yo no lo quiero saber...
(*Con cariño y resignacion.*)
FED. (¡Pues el alma no me parte
su llanto! Vamos, ¡si soy!...)
vuelvo pronto.
AMALIA. (*Ap., enjugándose una lágrima.*)
¡Se vá!
FED. Voy...
(*Viendo sus lágrimas.*)
No voy á ninguna parte.
AMALIA. (¡No mitiga mi quebranto.)
FED. (¡Señor, esto no es vivir!)
¿Pero me quieres decir
qué significa ese llanto?
¿Qué causa tanta afliccion?
Porque yo me desespero.
AMALIA. Quiere decir... que te quiero
(*Rompiendo á llorar.*)
con todo mi corazon.
FED. ¡Amalia!
AMALIA. Yo no podia

comprender nunca que hubiera
ninguna mujer que hiciera
de su honor vil mercancia.
Tuve por principios fijos
que un hombre no ha de tener
mas afan que su mujer
ni mas mundo que sus hijos.
Y hoy comprendo en mi quebranto
que al hollar vuestros deberes,
si vais comprando placeres
los pagais con nuestro llanto.
Yo no puedo soportar
esta duda con que lucho,
porque yo te quiero mucho
sin sabértelo explicar.
Si no por mí que te aflijo,
desiste de tu error ciego,
Federico, te lo ruego
en nombre de nuestro hijo.

FED. (Con efusion.)
¡Amalia! Yo tus sonrisas
en lágrimas fuí trocando,
cuando debia ir besando
la tierra por donde pisas.
Yo padre...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. BIENVENIDO, muy elegante.

BIENV. Chico, aqui estoy
de veinticinco alfileres.
(Viéndolos abrazados.)
¿Te has vuelto loco? No quieres...

FED. No, tio; yo ya no voy.
Voy á ser padre. (Loco de alegria.)

BIENV. ¿Tú? ¡Prueba
sublime!

FED. Un abrazo.

BIENV. Ciento. (Se abrazan.)
Pero abrázame con tiento,
que esta corbata es la nueva.

AMALIA. Tio... (Abrazándolo.)
FED. Me quiere, lloró.
BIENV. (¿Lograré que no me soben?)
Ahí verás. Tú eres mas jóven
y eres padre antes que yo.
(Adios, golfo.) Mucho tino.
FED. Mucho amor.
AMALIA. Si.
BIENV. Lo concedo.
Pues vaya, entonces me quedo,
porque no tendreis padrino.
AMALIA. Federico, yo queria...
BIENV. (Ya pide; es muy natural.)
AMALIA. Una pregunta.
FED. Si tal.
¡Las que quieras, vida mia!
AMALIA. Soy curiosa... al fin mujer.
¿No te has aburrido, di? (Al público.)
BIENV. Aqui de tu abuela.
AMALIA. ¿Si?
Pues no lo quiero saber.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada con las ligeras supresiones que en la escena tercera van atajadas.
Madrid 23 de Febrero de 1863.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA. *Quedan hechas las supresiones que indica el Sr. Censor.*

EL AUTOR.

OBRAS DEL AUTOR.

Corregir al que yerra.
El onceno no estorbar.
La escala del matrimonio.
Candidito.
No lo quiero saber.

y María.
l en 1818.
dá vista de pájaro.
obre hojuelas.

y Blanco.
no se entiende, ó un hom-
imido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

pla.

sito de enmienda.
r á rio revuelto.
lla y por él.
heridas las de honor, ó el
gravio del Cid.
a puerta del jardin.
roso caballero es D. Dinero.
dos veniales.
iio y castigo, ó la conquis-
de Ronda.

convido al Coronel!...
n mucho abarca.
suerte la mia!
én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
as de buena ley.
ual mas feo.

veyina la Gitana.
pido y Marte.
ro y Flora.

Sisenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
to segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamenca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.